

Izquierda y neoliberalismo de México a Brasil.

de Nayar López Castellanos

El principio de realidad es entendido en las ciencias sociales como una forma de llamar a la reflexión. Este libro es algo más que de lectura imprescindible para comprender la izquierda y el neoliberalismo de México a Brasil.

El texto abre con un primer capítulo que permite un recorrido por los avatares que orientan el desarrollo del neoliberalismo "como un paradigma que busca renovar al capitalismo a partir de la desarticulación del llamado Estado benefactor, proceso que se desarrolla en un periodo de importantes transformaciones mundiales en lo político, pero también bajo la crisis de las estructuras económicas y los mercados del sistema generada en los años setenta y ochenta" p. 23. En el curso de la última década, el tema del neoliberalismo recibió gran atención de las ciencias sociales; el sentido que se le adjudicó al término no fue homogéneo ni preciso. Frente a las diversas manifestaciones de crisis social que se expresan en los nuevos contextos mundializados de las sociedades

contemporáneas, y los problemas o deficiencias para interpretarlos, el término se presenta como un constructor explicativo dominante.

América Latina ingresa al nuevo milenio arruinada por la dictadura del capital financiero, que bajo la etiqueta del "neoliberalismo", ha sufrido durante los 20 años; al crecimiento negativo de la región en 1999, se agrega a la "década perdida" de los ochenta la década perdida de los noventa, "los antiguos Estados con 'rostro social' fueron claramente desarticulados y surgieron en su lugar Estados tecnocráticos al servicio de los intereses de pequeñas minorías... este es un proceso de la desintegración del Estado benefactor que impuso el modelo neoliberal en América Latina" p. 37-38. Sin embargo, más allá de las valoraciones y consecuencias que se le atribuyen a estos procesos, el Estado aparece retrocediendo en un mundo en el que muchas opciones de vital importancia para las respectivas sociedades ya no pasan por sus propias instancias de toma de decisiones. El Estado ya no puede contar con sus propias fuerzas frente a los efectos externos de decisiones tomadas más allá de sus fronteras, lo que muestra el debilitamiento estatal en términos mucho más amplios que los meramente económicos. Las

capacidades disminuidas del Estado abarcan dominios múltiples, desde el control de la cultura, la preservación de la ecología, la prevención de la acción del crimen organizado, la creación o el mantenimiento de políticas sociales, etc. Ahora bien, el problema estriba en la medida que las desigualdades sociales han tendido a acrecentarse, aun cuando formalmente los aparatos estatales sean los mismos, su rol de garante de las asimetrías estructurales se ha hecho más importante. La pregunta es ¿Cómo gobernar las consecuencias sociales del neoliberalismo?, por medio de políticas asistenciales con pocos fondos o con acciones represivas de Estado. La necesidad de nuevas estrategias es una preocupación común compartida por los mismos proponentes de la vía neoliberal, quienes de hecho se esfuerzan desde hace tiempo por encontrar las voluntades y capacidades de los propios Estados nacionales para orientar su desarrollo.

Después de cuatro décadas de crecimiento sostenido, durante los ochenta la América Latina experimentó la más profunda crisis económica; los ochenta fueron un periodo de retroceso en la medida que en ellos se revirtieron tendencias de desarrollo que habían prevalecido. El costo más lacerante

de la crisis se ubica en el plasmó social, el más conspicuo fue el crecimiento de la pobreza que ataca, según nos informa el autor, a los niños y a las mujeres. "En un diagnóstico de la ONU de 1994, se estima que en América Latina mueren 3 mil niños cada día por razones evitables ligadas a la pobreza, y mujeres embarazadas sufren anemia" p. 40.

Un punto central y, naturalmente ineludible del texto, es el que se ocupa de la situación del Estado, y al respecto se han formado consideraciones y evaluaciones disímiles. El enfoque adoptado sobre los cambios en materia estatal se introdujeron y ponderaron a los demás aspectos vinculados con las consecuencias políticas.

Las protestas que durante mucho tiempo habían impulsado los grupos de oposición contra el Estado, realzaban el complicado entramado de intereses económicos y corporativos que se encontraban alojados en la mayoría de los organismos públicos, distorsionando las finalidades para las que en teoría, se habían creado. En medio de una maraña económica que hizo crisis a fines de los noventa, y que en América Latina se caracterizó como la década perdida, vino a validar y dar sustento a las lecturas convencionales de la

crisis latinoamericana de los años ochenta, que conciben a ésta como el resultado del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y de sus dictados básicos; la extensa participación del Estado y la orientación nacionalista de la actividad económica. Así, el hecho es que América Latina se dejó arrastrar por la avalancha neoliberal que barrió a todo el subcontinente durante los ochenta. Esto se manifestó con la llegada al poder de líderes conservadores en los países claves de la región.

El paralelismo entre el desastre económico del presidente Fernando Enrique Cardoso en Brasil y del presidente Carlos Salinas de Gortari en México es evidente, ambos llegaron al poder con el mismo proyecto neoliberal; fueron promovidos por una campaña publicitaria centrada en los planes real y astral, y catapultados al poder por la desesperación económica de las mayorías, a la que prometieron remediar. El tiempo se encargó de demostrar que todo era pura demagogia, porque a su paso no han dejado más que miseria. El desgaste de los gobiernos *justicialistas* ilustran claramente que el proyecto del neoliberalismo como sistema de dominación y acumulación no ofrece una salida al futuro latinoamericano. Su inherente

tendencia hacia la poralización de la riqueza social y la exclusión de las mayorías, define su ciclo de vida a mediano plazo, ya que la idea del éxito del modelo neoliberal en los países neocoloniales de América Latina se debe a la quimera propagandística de las dependientes élites criollas. Cumplida la misión de la "modernización" neoliberal, los equipos políticos respectivos ya no son necesarios y deben ser retirados del primer plano del poder; de esta situación nace la coyuntura de los nuevos actores políticos que se están abriendo paso. El problema fundamental es de que esta alternativa no tiene una propuesta de poder de cambio estructural posible, es decir, no están en condiciones de ofrecer una perspectiva de desarrollo real. Lograrán, como decía el Che alguna vez, ocupar una parte de la superestructura política, pero tienen que replegarse ante el poder real, cuando pretendan realizar reformas estructurales.

Otro aspecto relevante que toca el autor, es el argumento que ha utilizado el neoliberalismo para imponer su modelo en las sociedades, el de la modernidad. "Hoy ser moderno implica el acceso a las finanzas, las inmobiliarias y la industria turística, mientras que ser marginal se 'reduce' al ser nacional. La élite moderna

neoliberal escribe la historia, los marginados tan sólo son el objeto de ésta, objetos de explotación, un emplazamiento para la apropiación y la inversión” p. 34.

Hoy en día se conoce más o menos bien los nexos entre los notables logros y las evidentes desventajas de la época llamada moderna. La sociedad contemporánea corre, a largo plazo, el riesgo de una paulatina pero segura disgregación anómica, porque no puede dar contestaciones convincentes a las interrogantes que se hacen grupos, cada vez mayores, de ciudadanos, como las que formuló Hopenhayn: ¿Hasta donde extremar la voluntad emancipatoria contenida en el proyecto moderno de secularización de valores, si a partir de cierto punto, sus efectos de desintegración constituyen una amenaza a nuestra integridad individual y colectiva? Pocos ejemplos bastan para recordar los elementos negativos, y hasta destructivos, del orden moderno. La actual democracia de masas – celebrada como uno de los grandes logros democráticos y progresistas del siglo XX– incluye la manipulación de las conciencias, las normas y las aficiones de dilatados segmentos poblacionales mediante los medios modernos de comunicación. Ahora el mercado neoliberal desregulado destruye

economías de subsistencia y otras formas de vida premodernas que, hasta hace poco, funcionaron más o menos bien. Ante esta perspectiva, el pensamiento posmodernista deja de lado todo enfoque crítico y elabora una apología de la cultura de masas y del populismo.

Así, los países latinoamericanos acogieron, sin ambages la visión neoliberal; en parte se dejó arrastrar con la llegada al poder de líderes conservadores en los países clave de la región, cuya oferta política consistió en sendos programas de gobierno que exhaltaban la libertad económica y las bondades del mercado. Esto sucedió con Salinas de Gortari en México, y con Patricio Alwin en Chile. Empero, los efectos negativos han amenazado la estabilidad política de los países, y en este sentido, la búsqueda parece orientarse en consolidar la democracia, lograr la legitimidad en los Estados y mejorar la capacidad de los gobiernos para arbitrar las demandas antagónicas de una sociedad más plural y más activa.

México vive el momento más crítico, en términos políticos y económicos, de su era pos-revolucionaria; son evidentes los signos de descomposición de muchos de los arreglos que, por más de sesenta años, le dieron al país una estabilidad. La crisis de identidad ideológica del PRI se ha

profundizado a partir del arribo al poder de los neoliberales, de su concepción del Estado y de los graves descalabros económicos; el presidencialismo mexicano, tan abrumador y autónomo, vive ahora una profunda crisis de legitimidad y de autoridad. Con altibajos, y seguramente sin carecer de conflictos internos, la actual izquierda mexicana ya no es una fuerza que opera en la marginalidad, jugando un papel de suma importancia en el proceso democratizador del país; ha sostenido, aunque con dificultades, la esperanza de que México cuente con una izquierda de carácter democrático y moderno. El momento actual es complicado, la sensación de estar presenciando la agonía de una etapa de la historia se extiende cada día más. La dirección que podría tomar el país en el futuro inmediato, ante los quiebres que ahora experimenta, es todavía impredecible. Si bien es cierto que la apuesta por la democracia, por

una reforma sustancial del Estado, tiene múltiples adeptos, también es claro que los intereses y las inercias que se niegan a ello no son menores.

Como lectura es siempre una operación abierta que supone la existencia de otra lectura posible, hay que señalar que no fue una tarea pormenorizada tratar cada uno de sus capítulos, se intentó simplemente señalar claves interpretativas que constituyen piezas de un análisis desarrollado de manera sistemática en el texto de Nayar López Castellanos y de la cual abre expectativas desde la izquierda de una nueva concepción del desarrollo que emerja del nuevo pensamiento latinoamericano.

Verónica Camero

Nayar, López Castellanos, *Izquierda y neoliberalismo de México a Brasil*. Plaza y Valdés, México, 2001, 205 pp.